

## Nuestros Medios.

### Organizaciones de medios comunitarios y la Academia trabajando unidas.

Estoy muy feliz de compartir este escenario con todos ustedes, que son comunicadores o que se han especializado en el estudio de los medios de comunicación ciudadanos o comunitarios. Soy consciente de que muchos de ustedes han propuesto acertados acercamientos a este tipo de medios y por lo tanto, considero innecesario detenerme en definiciones, lo cual sería de mi parte, además, un poco atrevido. Simplemente, para empezar, quiero destacar ciertos puntos básicos:

- Asumo que no existe ninguna comunidad sin voz.
- Asumo que cada comunidad es capaz de dotarse a sí misma de una organización institucional mínima para expresar su voz, para ponerse en circulación simbólica, para comunicarse. Esas organizaciones, o si se quiere "*instituciones comunicativas*" de las comunidades, corresponden a lo que llamamos medios comunitarios, ciudadanos, libres, o alternativos.
- Asumo, por último, que esa capacidad de comunicarse es un *Derecho*. Eso es lo que en varias organizaciones vinculadas a la comunicación, a la información y a la defensa y promoción de los derechos humanos, llamamos el Derecho a la Comunicación. Lo entendemos como un derecho humano fundamental, que soporta y hace posible el goce de los demás derechos.

El objetivo de esta intervención es aportar elementos para discutir formas de colaboración entre organizaciones de medios ciudadanos o comunitarios y un sector de la Academia, con miras a promover, ejercer y defender el Derecho a la Comunicación.

-----

Los medios comunitarios constituyen una expresión de ese Derecho de todos los ciudadanos y de sus comunidades a producir y difundir información y no solamente a recibirla, de su derecho a mediatizarse y a reinterpretarse simbólicamente.

Como instituciones sociales, los medios comunitarios ofrecen un valioso escenario de construcción de capital social, de interacción y de participación ciudadana. La política, el trabajo, el mercado, la educación, la adopción de reglas de juego, los conflictos y hasta el romance, se entrecruzan en el espacio local de estos medios. Así, al facilitar el intercambio simbólico, constituyen un elemento central en la reformulación de las relaciones de poder y en la permanente construcción de democracia. Su sola existencia es un indicador de pluralismo en las sociedades.

Al expresar su voz, las comunidades adquieren otra dimensión en la esfera política: las comunidades hablan, se ponen en circulación, se pronuncian, se mediatizan y participan de manera más fluida en la mediatizada vida ciudadana. Así, las “*instituciones comunicativas*” de las comunidades, facilitan el reconocimiento –y algunas veces incluso el descubrimiento- de grupos sociales disgregados, fragmentados, e ignorados y promueven su irrupción en la vida ciudadana. En conjunto, son garantes de la diversidad y soportes del pluralismo.

Estos medios son unos viejos y expertos *supervivientes*, que han sido capaces de evolucionar y adaptarse a las situaciones más diversas. Sobrevivieron al enfrentamiento ideológico y político de la guerra fría, a dictaduras y crisis democráticas locales, a años de abandono por parte de la Academia que los vio como vestigios de un pasado sin retorno. Sobrevivieron al cambio en las prioridades de inversión de las agencias de financiamiento y de los organismos multilaterales y, por último, a la fe ciega en las bondades del mercado y en su papel en la asignación de recursos y en la solución de conflictos sociales. Han sobrevivido a pesar de estar relegados a

un espacio marginal en el debate, la planeación, la adopción y ejecución de políticas públicas de comunicación.

Ahora enfrentan el nuevo reto de la globalización y van a superarlo aprovechando las oportunidades que la misma globalización ofrece, utilizando sus propias herramientas y generando una comunidad global de interés alrededor de ellos. Global es el reto y global debe ser la respuesta que resuelva aspectos ligados al reconocimiento, acceso y sostenibilidad de los medios comunitarios. De sus principales necesidades en estos ámbitos destaco las siguientes:

- La existencia de reglas de juego justas y claras que los reconozcan como un tercer sector de las comunicaciones, al lado del sector público y del privado, y que consagren el Derecho a la Comunicación.
- El reconocimiento del espacio radio eléctrico como un bien común, perteneciente a la sociedad en su conjunto y la adopción de mecanismos idóneos de acceso.
- El establecimiento de una clara división de las funciones de regulación y operación.
- El reconocimiento de los medios comunitarios como instituciones de la comunidad e interlocutores válidos, como organizaciones prestatarias de un servicio público cuya rentabilidad social excede con creces su peso económico, y como constructores de capital social.
- La afirmación de su valor en la defensa y promoción de la diversidad lingüística y cultural.
- La creación de un entorno económico favorable que contemple sus singularidades económicas, administrativas, financieras y de gestión.

El desarrollo de estos elementos y la superación de sus conflictos inherentes no se da necesariamente de manera armónica. No obedece a una única estrategia, ni responde a un solo foco de presión. Depende de las realidades locales y regionales, de la evolución de las organizaciones sociales y de la conjunción de factores económicos y políticos. En muchos casos, la intervención de un actor específico, o la interacción de varios actores aparentemente aislados, agiliza la discusión pública y pone en movimiento las cosas. Veamos algunos elementos de este proceso en India, Timor Oriental y Tailandia.

## India.

En el caso de India es comúnmente aceptado que la decisión de la Corte Suprema de Justicia en 1995, que consagró el espacio radio eléctrico como un bien público y que estableció que en su uso y disfrute no era viable ningún tipo de monopolio, ni siquiera el del Estado, constituye el punto de quiebre en la batalla legal y política por el video y la radio comunitaria. Esa decisión impulsó la actualización del marco legal de comunicaciones que tiene 117 años, pues se basa en la Ley de Telégrafos de 1885.

India con una rica tradición de organizaciones de base que han incursionado en los medios a pesar del monopolio ejercido por la organización estatal ALL INDIA RADIO, y que han ejercido presión constante para cristalizar el Derecho a la Comunicación. Sin embargo, el catalizador de la histórica decisión de la Corte Suprema no fue el activismo en comunicación sino un conjunto de intereses de mercado ligados a los derechos de transmisión de eventos deportivos. Es paradójico pero, gracias a la Asociación de Cricket de Bengala, el poder judicial Indio realizó su más significativa intervención en el debate público de los medios, con resultados benéficos para todos los implicados en el sector de las comunicaciones.

Aunque la necesidad a la comunicación provenía de diferentes fuentes, solo unas pocas, ligadas económicamente al mercado, estaban en la posición adecuada y tenían las herramientas y el poder necesarios para aprovechar las circunstancias y motivar una intervención en la esfera judicial más alta del país. Un aprendizaje interesante de esta experiencia consiste en entender que hay distintos caminos para conseguir los mismos objetivos y que, aquellos que parecen ser nuestros enemigos –como los medios masivos, las corporaciones económicas y los intereses del mercado- en muchas oportunidades se convierten en aliados insospechados.

## Timor Oriental.

El caso de Timor Oriental ilustra como, contrariamente a lo que casi siempre sucede, el marco legal puede ir más adelante que el desarrollo concreto de las fuerzas sociales. Timor Oriental fue invadido por Indonesia después de siglos de ser colonia de Portugal. La invasión fue enfrentada la población local de diferentes formas. Una de ellas fue la guerrilla FALINTIL, que es la sigla portuguesa de las Fuerzas Armadas de Liberación de Timor Oriental. Radio FALINTIL, la emisora pirata de la guerrilla, informó y motivó la resistencia armada a la ocupación Indonesia, emitiendo clandestinamente desde poblados y montañas.

La ola de violencia desatada a raíz del referéndum en por de la independencia, en 1999, obligó a las Naciones Unidas a intervenir militarmente para proteger a la población y garantizar el tránsito hacia la conformación del que hoy es el país más nuevo del mundo.

Esa intervención hizo posible que, en diciembre de ese mismo año, Radio FALINTIL se convirtiera en la primera estación “*legal*” de radio comunitaria y estableciera su sede en el antiguo cuartel general de las Fuerzas Especiales del ejército Indonesio. La emisora ahora se llama Radio Voz de la Esperanza y cuenta con cierto apoyo y financiamiento internacional. Antiguos guerrilleros del frente FALINTIL ahora emiten programas de radio que propenden por el entendimiento y la paz desde el mismo lugar donde antes fueron torturados.

Timor Oriental cuenta con una de las legislaciones en comunicaciones más progresistas de la región. Su constitución consagra la libertad de expresión y el Derecho a la Información, prohíbe la censura, garantiza la libertad de prensa y de los medios masivos, establece el derecho de crear medios de comunicación y prohíbe el monopolio.

Lo curioso de este caso es que, si bien hubo un proceso político de liberación, esta legislación no es el resultado de un movimiento popular a favor del acceso a los medios, ni del desarrollo del sector, sino del interés deseo de diferentes organizaciones multilaterales, entre ellas el Banco Mundial, de experimentar políticas y establecer un “laboratorio” viviente para lo que consideran apropiado para las comunicaciones, para la economía, para la participación política.

En la isla no había una masa crítica que demandara esa legislación, al punto que la Administración provisional de las Naciones Unidas, que terminó hace menos de tres meses, y las agencias multilaterales y bilaterales buscaban afanosamente soluciones y socios locales para poner en práctica el sistema público de comunicación. El elemento dinamizador de las políticas públicas de comunicaciones fue la ingerencia externa de organizaciones que decidieron qué tipo de ordenamiento legal y político era conveniente para Timor Oriental.

### **Tailandia.**

El tercer caso que quiero mencionar es el de Tailandia, que conozco principalmente gracias a unos trabajos de la Profesora Ubonrat Siriyuvasak, quien es miembro de la Comisión Nacional de Reforma de los Medios electrónicos de comunicación en Tailandia.

En ese país se ha ejercido un estricto control gubernamental sobre los medios y se ha concentrado su propiedad en entidades del gobierno y en manos del ejército, que los utilizan como instrumentos ideológicos y como generadores de ingresos mediante el sistema de concesiones al sector privado. Solo el ejército real de Tailandia posee y explota más de 120 frecuencias de radio y televisión.

A raíz de la crisis política de principios de la década pasada, el gobierno Tailandés dio los primeros pasos para satisfacer las demandas de libertad de información y de expresión. En 1997, la nueva constitución del país consagró, en su Artículo 40, que las frecuencias para la transmisión de radio y televisión y para las radio comunicaciones eran recursos nacionales que deberían ser usados en beneficio público, para lo cual era necesario establecer una entidad independiente de regulación. En desarrollo de ese mandato constitucional, en el año 2000 se adoptó una ley para la creación de ese organismo regulador.

Paralelamente, 25 organizaciones sociales y no gubernamentales se asociaron con el objetivo de hacer salvaguardar la noción de propiedad pública del espacio radio eléctrico. Esa asociación de organizaciones de base y ONG tomó el nombre de *Grupo de Trabajo para el Seguimiento del Artículo 40*. A su vez, ese grupo de trabajo se alió con la Academia con el objeto de evitar que los intereses económicos se apropiaran del proceso y lo dirigieran hacia una desregulación económica que impidiera el ejercicio del Derecho a la Comunicación.

Frente a la orientación tecnológica-económica promovida por las corporaciones y entidades del gobierno, la alianza de organizaciones sociales y la Academia propuso una orientación cultural y social, y abogó para que al menos el 20% de las frecuencias de radio y televisión se asignaran al sector comunitario y que representantes de la sociedad tuvieran presencia efectiva en los órganos de regulación.

El debate en el parlamento también contó con la activa participación del Grupo de Trabajo y de la Academia, que incluso establecieron alianzas estratégicas con los partidos de oposición. En los comités parlamentarios de discusión de la Ley, representantes del ejército y del gobierno se opusieron a la propuesta alegando la “falta de preparación profesional de las organizaciones comunitarias” y su ineptitud para manejar derechos de propiedad de los medios. Incluso se preguntaron si el “sector de la gente” realmente existía ese el país. Frente a esto,

organizaciones sociales en ciudades y pueblos se coordinaron y formaron comités locales para tener acceso a los medios y ejercer su propiedad.

Finalmente la propuesta de la alianza prosperó y en la ley se estableció que el sector de la gente –como es denominado el sector comunitario en la legislación tailandesa- tenía derecho a por lo menos el 20% de las licencias. Adicionalmente, tanto la Academia como las organizaciones sociales lograron un espacio en la Junta Directiva de la Corporación Nacional de Comunicaciones donde, sin embargo, los representantes de las agencias del Estado conservaron la mayoría

Otros resultados concretos de la presión ejercida por esta alianza fueron la adopción de una política de apoyo para acceder y utilizar las licencias radioeléctricas, y el establecimiento de un proyecto piloto de radio comunitaria a través de la cadena estatal Radio Tailandia.

Los cambios en el panorama de las comunicaciones y el agitado proceso actual en Tailandia, responden, por su puesto, a décadas de movilización social y de enfrentamiento político, así como al desgaste de un régimen de privilegios insostenible. Sin embargo es muy destacable la participación de los académicos en el debate político, sus aportes conceptuales para la defensa de los Derechos a la Información y a la Comunicación, y la alianza entre el *Grupo de Trabajo para el Seguimiento del Artículo 40* y un sector de la Academia.

Podría citar muchos otros casos de avances, retrocesos y logros en el reconocimiento y desarrollo de medios comunitarios en diferentes países. Lo que me parece importante resaltar de estas anécdotas es la utilidad de establecer alianzas estratégicas, de aprovechar las coyunturas políticas y sociales y, sobre todo, la necesidad de posicionarse en diversos escenarios de la Arena Pública de manera activa y coordinada.

Quiero destacar dos de estos escenarios, que tienen una importancia capital para el futuro del sector de las comunicaciones en general, y en los cuales los medios comunitarios todavía no ocupan un espacio temático específico, sino que están presentes como asuntos secundarios, al lado de los temas considerados *importantes*.

El primero de ellos es el Foro Social Mundial, que se ha realizado en los dos años anteriores en Porto Alegre, Brasil y que ahora ha asumido una estructura orgánica en todos los continentes

como espacio de resistencia civil a la globalización. El segundo es la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, que promueve la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) en asocio con las demás organizaciones de las Naciones Unidas y que se llevará a cabo en dos fases, primero en Ginebra el año entrante y luego en Túnez, en el 2005.

El pasado Foro Social Mundial se desarrolló en torno de ejes temáticos; la producción y el acceso a la riqueza, el Poder Político y la Ética, y la Afirmación de la Sociedad Civil y los espacios públicos. El tema de la comunicación estaba presente solo en relación con este último eje, bajo el interrogante general de *cómo lograr la democratización de los medios de comunicación masivos.*

A pesar del entusiasmo de muchas organizaciones y activistas de medios en el Foro, era evidente el carácter secundario de nuestro tema. Con base en esa experiencia, ciertas organizaciones se han propuesto el objetivo de que, en el próximo Foro la comunicación ocupe un día completo de debate que cruce transversalmente todos los ejes temáticos de la a la globalización. Esta experiencia nos ha recordado que no basta con interpelar a los que consideramos nuestros “enemigos” o adversarios, sino que también es fundamental convencer a nuestros socios y amigos.

En relación con la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información el panorama, aunque incierto, es un poco más alentador. La organización directamente responsable de la Cumbre, la UIT, es una de las agencias de las Naciones Unidas más reticente e impermeable a la participación de las organizaciones sociales. La agenda provisional consta de tres temas generales que giran entorno de la visión común de la sociedad de la información, del acceso a las tecnologías de información, del conocimiento y de la comunicación, y del uso del conocimiento y de la tecnología para promover los objetivos de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

Por supuesto, los medios comunitarios no aparecen como tales. Si buscamos bien podemos encontrarlos parcialmente sumergidos en el tema del acceso a las tecnologías. Su presencia responde en gran medida a la activa campaña que varias organizaciones internacionales, agrupadas en la Plataforma para los Derechos de Comunicación, adelantan desde noviembre del año pasado.



La *vedette* de esta Cumbre es la “Brecha Digital” y todos los demás temas están supeditados a ella. De hecho, se corre el riesgo de que la Cumbre se convierta en un escenario exclusivo de los intereses corporativos globales y que reduzca la participación de los gobiernos al papel de jueces en la disputa de los monopolios por el control y la propiedad de la información.

La Cumbre es una exclusiva fiesta de difícil acceso. Los gobiernos y las multinacionales ya están adentro trabajando por sus propios intereses. Y nosotros ¿cómo vamos a estar allá? Organizaciones sociales ligadas a la comunicación tienen un espacio abierto porque durante años han hecho fila a las puertas de la UIT, que está obligada a legitimarse socialmente y a mitigar su orientación corporativa. No sé si la Academia, como tal, haya sido invitada. Lo que sí se es que en ese tipo de fiestas lo importante no es ser invitado sino estar presente. Un trabajo coordinado entre ustedes y nosotros nos permitiría acceder a ese espacio y posicionar el Derecho a la Comunicación y los medios comunitarios en la sociedad de la información.

-----

### **Lo que me hace fuerte me hace débil me hace fuerte.**

¿Por qué los medios comunitarios y sus organizaciones tienen una presencia errática en la Arena Pública? ¿Cómo podrían interactuar con el sector de la Academia que se ha dedicado a su estudio, con miras a incidir en los espacios de debate y adopción de políticas? Son interrogantes muy amplios y su solución requerirá de discusiones más profundas. Yo creo que, en gran medida, lo que nos hace fuertes también nos hace débiles.

Por su propia naturaleza, el discurso mediático de las comunidades es siempre un discurso fragmentado, polivalente, temporal y plural. En esta característica recae gran parte de su valor pero, al mismo tiempo, en ella se encuentran raíces de sus principales debilidades. Los medios comunitarios nacen, crecen, se desarrollan, se consolidan o mueren de manera independiente, autónoma y –paradójicamente- algunas veces silenciosa.

Su diversidad de intereses, propósitos y procedimientos los hace reticentes a consolidarse como un conglomerado, como una unión, como un frente común. Son pocos los ejemplos de

organizaciones supra regionales de medios alternativos o comunitarios que hayan logrado continuidad en el tiempo, manteniendo sus valores y propósitos originales.

Una de ellas es la Asociación Mundial de Radios Comunitarias AMARC, de la que yo provengo. Hace algunos años AMARC emprendió la imposible tarea de tratar de definir con sus miembros que era “*la radio comunitaria*”. Múltiples definiciones entraron en juego: radios libres, radios laicas, radios locales, radios pobres, rurales, cooperativas, alternativas, populares, democráticas, radios por el cambio social, radios sin fines de lucro, educativas, etc. Fueron tantas las ideas y tan variados los enfoques en ese proceso que afortunadamente AMARC abandonó esa tarea, a la vez que reconoció que la asombrosa diversidad de sus miembros era, tal vez, su principal activo.

AMARC es una organización no gubernamental internacional, integrada por emisoras comunitarias, organizaciones de medios, grupos de producción, e individuos, con 3000 miembros en más de cien países. Gracias a mi trabajo allí conozco las dificultades de aglutinar diversos socios alrededor del propósito de apoyar y contribuir al desarrollo de la radio comunitaria y participativa con base en los principios de la solidaridad y la cooperación internacional. Reconozco algunas de nuestras principales debilidades para interactuar en la esfera pública.

### **Local - Global**

Los medios comunitarios expresan una comunidad de intereses que, en la gran mayoría de los casos también tiene una dimensión geográfica local. La pertenencia a una comunidad determinada y la existencia en una localidad específica ocultan la necesidad de interactuar en otras instancias, cuya importancia y pertinencia no se percibe claramente.

¿Qué vínculo existe entre la emisora Chiribiquete Estéreo, que funciona en el bello pueblo de Calamar, en la amazonía colombiana, la organización de comunicaciones VOICES, que opera en Bangalore, India, Y la Radio Comunidad Maliana que ofrece información confiable a miles de refugiados en la frontera entre Timor Oriental e Indonesia? ¿Qué relación existe entre estas tres organizaciones y la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información? Es posible que en este escenario, aquí en Barcelona, la respuesta sea evidente, Pero, para estos medios no es obvia la necesidad de interactuar en escenarios que desborden sus propias comunidades, de establecer redes con otras organizaciones y de incidir en los espacios de debate y de toma de decisiones de políticas.

En muchos casos trabajan relativamente aislados de otras organizaciones similares e irrumpen de manera individual en escenarios regionales y globales, en los cuales su presencia sería más eficaz si contaran con una red activa de apoyo y cooperación, y supieran quién está desarrollando tareas similares. Un primer paso en esa dirección sería fomentar y nutrir esas redes de apoyo y cooperación, y establecer un “*mapa*” general del sector de los medios comunitarios con información confiable sobre actores, procesos y resultados.

### **Generar / Sistematizar Conocimiento**

Sin embargo, una red de organizaciones y un “mapeo” interactivo no son suficientes para actuar provechosamente en la Arena Pública; también es necesario producir conocimiento y manejar información relevante, pertinente y oportuna.

Los medios comunitarios son espacios de producción, y circulación y validación del conocimiento local. Tanto del conocimiento directamente derivado de su actividad diaria, como del relacionado con la construcción y mantenimiento de redes y relaciones sociales. Sin embargo, debido a la temporalidad de su discurso y las características de su operación, no están habituados a sistematizar sus experiencias ni su aprendizaje.

Además, muchos de estos medios, desempeñan una función esencial en defensa de la diversidad lingüística, y trabajan en lenguas que no tienen habitualmente una expresión escrita, como las radios senegaleses SUD FM -que desarrolla un trabajo muy valioso en WOLOF- y JAMONO FM –que lo hace en lengua PUULAR. En estos casos, a pesar de que existen tentativas de transcripciones de las lenguas, es aun más difícil “codificar” el conocimiento y sistematizar la experiencia de acuerdo con los códigos dominantes.

¿Cómo se produce, se comparte y se simboliza el conocimiento local en los medios comunitarios? ¿Cómo se transforma, se mediatiza y se reproduce la experiencia histórica de las comunidades en sus medios? Sería muy valioso aventurar respuestas a estos y a otros interrogantes con el concurso de la creatividad, el rigor y el método de la Academia.

Pero, además de investigar sobre su propia capacidad de producción y circulación de conocimiento, los medios comunitarios tienen necesidad de sistematizar su experiencia acumulada y, con base en ella, de proponer estrategias y planes de acción. Nosotros hemos trabajado en esa dirección al elaborar estudios estratégicos por regiones o países. Mi

compañero Ashish Sen ha mencionado algo del trabajo que en ese sentido la organización VOICES adelantó en la India. Con resultados desiguales también lo hicimos en Tailandia, Camboya, Timor Oriental, Bangladesh y Nepal. Similares esfuerzos se han llevado a cabo en América Latina y en África, lo cual habla de una necesidad generalizada de documentación y de una desigual capacidad de satisfacerla.

Sé que algunos de ustedes no son muy amigos de la idea de construir “*modelos replicables*”. Yo mismo trabajé en un proyecto de Innovación y Aprendizaje del Banco Mundial, que tenía como objetivo la construcción de un modelo metodológico replicable con base en la experiencia práctica de tres comunidades. En desarrollo de ese proyecto comprendí que la construcción de estos modelos responde más a un ideal metodológico que a una realidad práctica, por la diversidad y de experiencias y porque los sistemas de conocimiento de la comunidad y los de los expertos metodólogos constituyen dos universos que difícilmente tienen contacto. Pero también aprendí que no siempre es necesario inventarse la rueda y que efectivamente las comunidades –y los metodólogos- pueden aprender de experiencias ajenas si se respeta la singularidad de los sistemas de aprendizaje y de socialización del conocimiento.

Por eso creo que es posible adelantar un proyecto de recuperación, sistematización y difusión de las experiencias de medios comunitarios con miras a elaborar diferentes herramientas metodológicas que puedan ser transformadas y utilizadas por medios en contextos y etapas de desarrollo diferentes. Y creo que este es un campo muy interesante para establecer un proyecto de cooperación con la Academia. Para ello sería necesario superar un desfase en el tiempo, pues la Academia actúa *en diferido*; observa lo que ya pasó y, por el contrario, las organizaciones de base actúan *en directo*; son protagonistas de la comunicación y construyen lo que está pasando. Coordinar los tiempos de los dos es uno de los primeros pasos para actuar hacia el futuro.

## Valoración

El último aspecto que quiero destacar es el desconocimiento de muchos aspectos de sus propios procesos y la falta de confianza en sí mismos. Esto se debe en gran medida a que, a pesar de sus diferencias, los medios comunitarios son usualmente evaluados con mecanismos y procedimientos diseñados para –y en muchos casos por- los grandes medios. Incluso varias de estas evaluaciones que violentan su naturaleza y distorsionan la realidad, son patrocinadas por los mismos organismos que los apoyan y que necesitan conocer resultados de su gestión en términos de impactos y efectos para el cambio social. Es común encontrar agencias de

financiamiento dispuestas a proveer recursos para medios comunitarios pero impedidas para hacerlo por carecer de una valoración justa del sector. El diseño y la construcción de herramientas de auto evaluación es otro campo abierto a la cooperación.

-----

### **Las voces.**

La dispersión y fragmentación de este tipo de medios, sus carencias en la sistematización de experiencias y conocimiento, y la ausencia de métodos y herramientas que les faciliten una justa valoración, explican parcialmente las dificultades y los obstáculos que enfrentan para sobrevivir. Su creadora fuerza política y su consiguiente capacidad subversiva, termina por dar razón de los innumerables impedimentos que se presentan para su establecimiento y consolidación.

Hace más de un año tropecé por azar con un artículo de Pradid Thomas sobre “Refugiados y los Medios” del cual extraje esta cita que me parece muy apropiada para terminar mi intervención:

“En realidad no hay comunidad sin voz. Su voz puede ser suprimida, puede expresarse de tal manera que no resulte fácil escucharla o entenderla. Puede ser insegura, carecer de confianza. Sin embargo cada comunidad tiene una voz y la usa de la mejor manera que ella sabe hacerlo. Por lo tanto, no necesitamos ser su voz. Simplemente tenemos que brindar los canales para hacer que su voz se escuche de manera más fuerte y articulada.”

Muchas gracias.

Montreal, Canada, July 15 2002.  
Sergio Rodríguez.